

## Capítulo 209 - Actuando con arrogancia

Tianlong levantó lentamente la cabeza y se giró para mirarla con esos familiares pero extraños ojos de color dorado carmesí.

En lugar de vergüenza o incomodidad por verse atrapado en una posición tan comprometedor, una sonrisa burlona se extendió por sus hermosos rasgos, una expresión tan fríamente calculadora que le envió escalofríos por la columna.

"¿Por qué lo haría?" respondió con arrogancia casual, su voz no transmitía nada del respeto o calidez que ella recordaba de su príncipe.

Todo el cuerpo de Akane tembló de rabia ante su tono desdeñoso, que la impactó más que cualquier otra cosa. Apretó los puños a los costados y se clavó las uñas en las palmas con tanta fuerza que le hizo sangrar.

—¡No puedes manchar la imagen de mi príncipe cometiendo semejantes vulgaridades con una mujer! —gritó con la voz quebrada por la furia desesperada.





Tianlong se rió entre dientes, un sonido oscuro y rico que pareció pasar por alto sus oídos y hablar directamente a algo primario en su torrente sanguíneo.

Él cambió su posición ligeramente, lo que permitió que Yu Xiang alejara su rostro de Akane con aparente vergüenza, aunque sus mejillas carmesí y la forma en que presionaba su rostro contra el suelo parecían más performativas que genuinas.

"Entonces, ¿vas a ocupar el lugar de esta mujer?" preguntó, bajando la voz a ese registro peligroso que hacía que su corazón se acelerara por todas las razones equivocadas.

La pregunta flotaba en el aire entre ellos como un desafío, y Akane sintió que le temblaban los ojos al mirar a Yu Xiang. El cuerpo de la mujer humana estaba arqueado hacia abajo, con las caderas hacia arriba en una posición a la vez vulnerable y provocativa, y su cabello oscuro se desparramaba sobre las piedras mojadas como seda.



La vista debería haberla disgustado. Debería haberla hecho darse la vuelta con repugnancia ante la cruda exhibición.

En cambio, se encontró imaginando cómo se sentiría estar en esa posición. Tener esas manos fuertes aferrándose a sus curvas, sentir esa enorme longitud presionada contra su propio cuerpo con un ansia posesiva.

Los pensamientos traicioneros hicieron que su rostro ardiera de vergüenza al mismo tiempo que el calor se acumulaba en su interior.

Akane parpadeó rápidamente, intentando despejar su mente de las peligrosas imágenes. Pero cuanto más contemplaba el erótico cuadro, más se desmoronaba su determinación.

Este era su príncipe. O algún fragmento de él, corrompido por el poder y las circunstancias, pero que aún contenía la esencia del hombre que había amado durante milenios.

Si someterse a sus deseos era el precio de mantenerlo cerca, de evitar que se degradara con parejas indignas...

—Está bien —susurró ella, su voz apenas audible por encima del agua que corría.

Y luego, más fuerte, sus ojos dorados brillaban con desesperada determinación: "¡Bien! Tomaré su lugar".

Sus manos se movieron hacia los lazos de su elegante túnica, sus dedos temblaban mientras comenzaba a aflojar los cierres de seda con los movimientos espasmódicos de alguien que se fuerza a sí mismo a ir más allá de sus propios límites.

Su mano se cernía sobre su espalda, su respiración claramente llena de una reacción repentina en lugar de la elección que normalmente habría tomado usando su mente serena.



"Pero debes prometerme", continuó, y su voz ganó fuerza a medida que hacía sus demandas, "que nunca volverás a tocar a otra mujer".

'Te atrapé.'

En el instante en que esas palabras salieron de los labios de Akane, la mente de Tianlong se agudizó como una espada. En su interior, sus pensamientos iban más rápido que su sonrisa.

Se puso de pie lentamente, con movimientos deliberadamente inestables, como si estuviera poseído por algún espíritu, casi como un zombi.

Su magnífico físico se elevaba como si fuera movido por cuerdas: el agua caía en cascada por las crestas esculpidas de su torso y cada gota atrapaba la luz del sol filtrada que atravesaba el dosel del bosque.

Pero fue lo que colgaba entre sus musculosos muslos lo que hizo que la respiración de Akane se quedara atrapada en su garganta a pesar de su furia.

Su polla se erguía orgullosa e intimidante, gruesa como su delicada muñeca, la cabeza palpitante pintada de un carmesí profundo como el vino derramado.





Tan rojo que parecía a punto de explotar, la piel estirada alrededor de la corona hinchada mientras él estaba allí, el agua cayendo en cascada por su forma esculpida, el cabello mojado aferrándose a sus hombros musculosos y pecho como seda oscura.

Tianlong se alborotó el cabello hacia atrás con gracia depredadora, los mechones húmedos se separaron para revelar los ángulos afilados de su rostro mientras se giraba hacia ella.

Sus ojos de color dorado carmesí tenían la mirada de un cazador que finalmente había acorralado a su presa.

La pierna visible de Akane dio un paso instintivamente hacia atrás, sus ojos dorados se abrieron con algo entre miedo y fascinación no deseada.



Su mano se apretó fuertemente a su costado mientras su mente corría.

"No", pensó desesperada, "tengo que evitar que manche la imagen de mi marido".

Por supuesto, ella simplemente se estaba dando una excusa sin darse cuenta de que había caído completamente en su trampa.

Él llegó ante ella como una prueba de todos los años de su lealtad hacia un marido muerto, su cuerpo diseñado exactamente como él había percibido el de ella, hecho para hacer que las mujeres se



mojen como una fuente, hecho para ser sostenido mientras él embestía.

Las gotas de agua sobre su piel bronceada captaban la luz como diamantes líquidos; cada músculo estaba definido con la precisión del trabajo de un maestro escultor.

"Qué idiota soy", pensó Tianlong mientras sus ojos devoraban su figura con vulgar apreciación, "es como una versión madura de Yuki".

La comparación envió calor directamente a su ya palpitante polla.

Donde su hija poseía una belleza juvenil con pechos grandes pero firmes y firmes lo suficientemente firmes para atravesar su vestido sin una pizca de flacidez, Akane encarnaba un cuerpo maduro, caliente y chorreante listo para ser depilado durante semanas, no solo una noche: curvas que habían sido refinadas por siglos de existencia, pechos que eran más pesados y voluptuosos que los de cualquier mujer que había visto, caderas que se balanceaban con cada pequeño paso como si simplemente estuvieran sostenidas por ese vestido.

Su cuerpo era más carne y suavidad que firmeza y firmeza.

Ella fue construida como una diosa de la fertilidad destinada a dar a luz, diseñada para noches interminables de crianza y placer, con





muslos gruesos como los de su hija, pero con más espacio entre ellos para recibirlo todos los días.

Esos pechos enormes fueron hechos para rebotar mientras eran golpeados por detrás, ese culo perfectamente redondeado fue diseñado para recibir bofetadas brutales hasta que se puso rojo.

Su cuerpo gritaba ser dominado, ser doblegado y tomado como el zorro desesperado en celo que ella pretendía no ser.

De pie frente a ella, con su pene sobresaliendo obscenamente de su musculoso cuerpo, la miró directamente a los ojos dorados. "¿Pero crees que podrás hacer que sea solo tuyo?"

Se quedó sin aliento ante el desafío, pero su voz resonó con férrea determinación. "¡Claro que puedo!"

Pero su voz se detuvo de golpe cuando la mano de él se extendió, tanteando su enorme pecho con descarada posesión. Sus dedos se hundieron profundamente en la suave carne, el enorme montículo desbordándose mientras apretaba sin piedad.

La sensación era abrumadora: su pecho parecía una enorme bola de algodón de azúcar mezclado con silicona, tan grande que su mano literalmente desapareció en su suave tacto. Su pezón, duro y prominente, presionaba contra su palma a través de la fina tela de su túnica, y él notaba que era grueso.





—¡T-Tú...! —Akane abrió los ojos de par en par, sorprendida e indignada. Hizo una mueca de dolor cuando sus dedos se clavaron con crueldad en su sensible piel, y luego su mano se movió como un rayo, apartando su muñeca de su pecho violado.

"¡¿Cómo te atreves?!" gruñó, y su presión espiritual explotó en oleadas de furia apenas contenida.

Su mano fue retirada por completo, pero en lugar de enojarse o avergonzarse, simplemente se rió entre dientes, un sonido bajo y oscuro que hizo que su sangre se congelara en sus venas.

"Pfft..."

